

Carmen PINILLOS y José Javier AZANZA (eds.). *Et nunc et semper festa*. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra, 2019.

La locución latina *et nunc et semper*, de origen eminentemente ceremonial, se transforma en *Et nunc et semper festa* para dar perfecto título a una obra como la que tenemos entre manos, cuyo centro temático es la fiesta barroca en sus más variadas vertientes, que transitan de lo sagrado a lo profano en un rico baile de culturas y representaciones artísticas. Los editores del volumen, Carmen Pinillos y José Javier Azanza, así lo anuncian en el capítulo introductorio, en el que hacen un breve sumario de lo que encontraremos a continuación, no sin antes recalcar que la intención principal de su trabajo es confeccionar un mosaico con las principales variedades festivas en época barroca que, de un modo u otro, se erigen como manifestaciones culturales al servicio de la propaganda política y religiosa.

Dieciocho son los trabajos que se han reunido con tal finalidad, escritos por un nutrido grupo de especialistas en la materia que provienen de diferentes universidades españolas y extranjeras. A pesar de que los artículos se presentan en el tomo ordenados alfabéticamente por el apellido del autor correspondiente, los editores facilitan en el capítulo introductorio una lectura más global y significativa clasificando sus intervenciones en cajones temáticos que, de alguna manera, aportan una entidad más unitaria al volumen. Abrimos, pues, seis puertas a seis caras de la fiesta barroca que nos llevan desde la faceta más teórica a la más práctica, desde visiones puramente históricas hasta otras más centradas en el hecho literario o pictórico.

La primera de las facetas nos lleva al otro lado de Atlántico para descubrir de la mano de Beatriz Aracil, Víctor Manuel Sanchis y Beatriz Carolina Peña el escenario virreinal, centrándose sobre todo en México y Santo Domingo. La primera de las investigadoras recalca en la influencia de la Compañía de Jesús en la consolidación de la imaginería mexicana a través de tres grandes celebraciones que llevó a cabo la orden en la capital mexicana (la llegada de reliquias

de Cristo desde Roma en 1578, la canonización de san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier en 1622 y la canonización de Francisco Borja en 1672) gracias a las cuales comprobamos cómo la imaginería popular indígena ocupa el Nuevo Mundo mexicano cristianizado. Víctor Manuel Sanchis, por su parte, fija su atención en otra de las grandes celebraciones que ocupó a la capital del Virreinato de Nueva España, hecha a imagen y semejanza de otros dos festejos efectuados con anterioridad en Valladolid y Bruselas: las exequias de la muerte del emperador Carlos V, celebradas en 1559 con la construcción de un gran catafalco de reminiscencias renacentistas y una espectacular procesión que involucró a lo más granado de la capital mexicana. Finalmente, la tercera de las estudiosas citadas nos traslada al Santo Domingo de finales de siglo XVI gracias al *Entremés* de Cristóbal de Llerena, una curiosa pieza teatral en la que se lanza un llamamiento a la reflexión a través de un personaje extraño y cuya naturaleza queda poco clara: un monstruo mudo. La investigadora defiende que de Llerena manda una llamada de atención a La Española por las carencias que presentaba ante una posible incursión pirata y, sobre todo, por la actuación del incapaz y corrupto gobierno de la isla frente al ataque de Francis Drake a finales de siglo.

La segunda puerta nos devuelve a la España peninsular para analizar diferentes puestas en escena del hecho festivo. José Javier Azanza López nos traslada al Toledo de 1616, donde se celebraron festejos para celebrar la inauguración de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario. En un análisis muy minucioso, Azanza se centra en los espectáculos de fuegos artificiales que tuvieron lugar en la plaza del Ayuntamiento y la plaza de Zocodover y que tuvieron como protagonista de excepción a Hércules, que podría ser un alter ego, según hipotetiza Azanza, de san Ildefonso, Felipe III o el duque de Lerma. Reyes Escalera Pérez, por su parte, realiza un interesante recorrido por el ayer y el hoy de uno de los eventos



religiosos con más seguimiento en la geografía española, con especial incidencia en tierras andaluzas: el Corpus Christi. A través de escenarios predilectos como Sevilla o Granada la investigadora analiza los principales elementos que hacen de la fiesta un acontecimiento con una escenografía muy marcada y en el que la mayor parte de la población, de una u otra manera, se veía implicada.

El nacimiento del futuro monarca era uno de los sucesos más importantes y más celebrados en la corte de las dos casas regias que han gobernado España después de los Reyes Católicos, y son Inmaculada Rodríguez Moya y Cristina Igual Castelló las encargadas de hacer un preciso boceto de estas festividades dentro de un tercer grupo de trabajos. En ambos casos queda patente, con una importante apoyo documental e iconográfico, que, más allá de visibilizar la algarabía por el nacimiento de un nuevo vástago, las fiestas derivadas de tal acontecimiento se consolidaron como una muestra del poder de la monarquía que materializaban en productos artísticos que sentaron precedentes para la posterioridad. Tal realidad comenzó con la casa de los Habsburgo, que celebró con fastuosas ceremonias, vistosas procesiones y festejos varios (luminarias, castillos de fuegos, mascaradas, corridas de toros, etc.) los bautizos del príncipe Baltasar Carlos, de Felipe Próspero y del futuro Carlos II, tal y como demuestra Rodríguez Moya; y continuó, como evidencia el trabajo de la profesora Igual Castelló, con productos artísticos, festivos y literarios herederos de las esperanzas y promesas de continuidad y fortaleza que la dinastía borbónica ponía en cada uno de los posibles futuros monarcas hijos de Carlos IV: Carlos Clemente Antonio, Carlos Domingo Eusebio y los gemelos Carlos Francisco de Paula y Felipe Francisco de Paula.

La cuarta faceta analizada, la dimensión teórica del festejo, alberga el artículo de Silvia Cazalla Canto, un trabajo de literatura comparada entre dos importantes textos de la literatura emblemática que critican en extensos apartados los desfases de las celebraciones festivas, centradas en exceso en el comer y el beber: *La vanidad del mundo* (1574) del navarro Fray Diego de Estella y *Antesala del alma* (1668) del holandés Frans de Hoogstraten. Con una gran variedad de citas textuales de ambos títulos, la investigadora demuestra la relación de dependencia de *Antesala del alma* con *La vanidad del mundo*, aunque incide en la capacidad del holandés para tomar los materiales y reelaborarlos para sus propios fines.

Ocho de los dieciocho trabajos, evidentemente el grupo más numeroso, conforman un interesante cajón de sastre que se ocupa de analizar desde diferentes puntos de vista los festejos en el teatro clásico español, bien sea desde una óptica literaria, escénica o histórica. Comencemos con aquellas que se encargan de dar una visión más literaria del hecho festivo, es decir, de analizar cómo se transforma en materia de ficción: María del Pilar Chouza-Calo centra el foco en *Mujer, llora y vencerás*, comedia calderoniana de 1660 que se representó para los reyes en el Coliseo del Buen retiro en carnaval y en la que la fiesta y la música se convierten, como señala la investigadora, en elementos indispensables de la trama, pues dinamizan la acción y, consecuentemente, provocan cambios trascendentales en el devenir de los personajes y su historia amorosa; Luis González Fernández demuestra que, a pesar de que la figura del demonio es un personaje que en raras ocasiones forme parte de fiestas como ente activo en el teatro áureo, sí lo hace en piezas como *Caer para levantar* de Matos, Cáncer y Moreto, o *El rufián dichoso* de Cervantes, en las que aparece como personaje para, por medio de la música, tentar a los protagonistas a caer en el pecado; por su parte, Ana Zúñiga hace un breve repaso por comedias de Vélez, Calderón, Moreto, sor Juana Inés de la Cruz o Bances Candamo en las que se insertan celebraciones como carnaval, bodas, cumpleaños, etc., o simples bailes o mascaradas que dan color y ritmo al argumento.

María Rosa Álvarez Sellers y María Luisa Lobato aportan una visión en la que historia y hecho literario se funden en un solo ser. En primer lugar, Sellers presenta las relaciones simbióticas entre España y Portugal durante el Renacimiento y el Barroco, relaciones que propiciaron el intercambio de manifestaciones artísticas como los *momos* o, de una manera más protagonista, bailes como las folías o el saltarán que pasaron de Portugal al teatro barroco español con total normalidad, no sin olvidarse de la figura del portugués dentro del teatro español como imagen de la valentía y la bravuconería risible. Por su parte, la profesora Lobato se interesa por la guerra de Cataluña (1640-1652) y su inclusión como motivo teatral, tanto en su cara bélica como en las posteriores celebraciones de paz, en piezas como *Cada uno para sí*, *Andrómeda y Perseo* y *Las armas de la hermosura*, todas ellas de Calderón, demostrando, a pesar de ello, la poca incidencia de este hecho en la literatura hispánica y siempre con una politización por el poder monárquico.

El trabajo de Amparo Izquierdo se centra en los autos de Lope de Vega y la evolución que sufren en su puesta en escena siempre a partir de cuatro símbolos reiterativos y muy efectistas: las cintas coloradas, como representación de la sangre derramada por Jesucristo en la cruz; la nave de la Iglesia, gobernada por san Pedro; la custodia y, por ende, la defensa de la misa; y, por último, el resplandor como efecto visual que ratifica y ensalza, sobre todo, el dogma de la Inmaculada Concepción. Héctor Urzáiz se ocupa de los devenires textuales, escénicos y censorios de *El mayor encanto, amor* y, de manera tangencial, *Los tres mayores prodigios*, ambas insertas estratégicamente en la *Segunda parte de comedias* de Calderón. Y, finalmente, Juan Manuel Villanueva Fernández pone al día el género de los autos sacramentales e intenta establecer una definición que se aleje de los errores cometidos en la crítica anterior y solventando y aclarando algunos de los puntos más controvertidos en los estudios clásicos de Valbuena Prat, Parker o Wardropper.

Acabamos nuestro recorrido con los artículos de Elena di Pinto y Teresa Julio, que nos emplazan a la realidad de los teatros del siglo XVIII. La primera de ellas nos ofrece un estudio en torno al autor, actor y poeta Manuel Guerrero, importante personaje del XVIII, y se centra en su baile de *Los señores fingidos*, una breve pieza que formaba parte de la folla escénica

*Llegar en amor a tiempo*. Lo interesante del artículo es que ofrece una edición crítica de la obra con un completo estudio introductorio que nos habla de su tradición textual y escénica y los problemas de censura solventados. Teresa Julio, en su caso, hace un recorrido por las carteleras madrileñas del siglo XVIII a través de *La presumida y la hermosa* de Fernando de Zúrate, un título que, a pesar de no estar entre los seleccionados por las autoridades competentes en materia teatral, sí formaba parte del repertorio habitual de las compañías de teatro y, por tanto, fue representada en numerosas ocasiones en los corrales del Príncipe y de la Cruz, incluso hasta el XIX.

*Et nunc et semper festa*, nacido en el seno del grupo TriviUN de la Universidad de Navarra, se ha revelado como un volumen que da buena muestra de trabajos fuertemente documentados y con un carácter innovador que vienen a llenar un espacio que, si bien sí había sido trabajado con anterioridad, no había tenido la suerte de contar con un territorio común en el que encontrarse. El buen hacer de los editores, tanto en la organización como en la edición de textos e imágenes, proporcionan una obra de lectura cercana, significativa y de gran calado científico.

ALBERTO GUTIÉRREZ GIL  
Universidad de Castilla La Mancha